

# **¿UNA NUEVA HISTORIA ECONOMICA DE LA DECADA DE 1930 EN AMERICA LATINA?**

*Ronny José Viales Hurtado\**

El presente trabajo está construido como un comentario de la obra "América Latina en los Años Treinta. El papel de la periferia en la Crisis Mundial", compilada por Rosemary Thorp.

En primer lugar describiremos la obra y sus principales objetivos. Posteriormente desarrollaremos la concepción tradicional sobre la crisis de 1929 en América Latina, la cual pretende ser refutada por los trabajos mencionados. Finalmente, destacaremos sus aportes relevantes, en términos generales, presentando también una crítica sobre éstos y la metodología utilizada.

---

\* Egresado de la Maestría Centroamericana en Historia, U. C. R.

## **A. Descripción de la obra y su objetivo.**

La obra constituye una compilación de doce artículos<sup>1</sup>, con estudios de caso sobre Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú y Centroamérica. Además, los capítulos II y XII, así como la Introducción, fueron elaborados bajo una óptica global para América Latina y los artículos, y desde una perspectiva comparativa.

Los autores en su mayoría son economistas, lo que va a definir, como analizaremos, el carácter de la historia económica que practican en sus escritos. El libro fue publicado originalmente en inglés en 1984, y la primera edición en español data de 1988.

El objetivo principal que impulsó esta compilación de Rosemary Thorp, tiene que ver fundamentalmente con la reconceptualización del significado de la crisis de 1929 para América Latina como "punto de inflexión", generado por una interpretación tradicional. Esta incluso ha llevado a exagerar, según estos autores, un contraste entre "antes y después de 1929".

Por otro lado, también se da énfasis a los mecanismos utilizados para la recuperación de la depresión. Específicamente, en perspectiva comparativa, la interrogante era si los mecanismos utilizados en los países centrales, tales como: la política gubernamental, el mejoramiento de los términos de intercambio, la elevación de los salarios reales y el cambio tecnológico, fueron aplicables a la periferia. Además, retomando en parte la tesis tradicional, se estudia la recuperación de los países centrales, que supuestamente fue más rápida gracias a la transmisión de los efectos de la crisis sobre la periferia. Pasemos a detallar porqué se caracteriza la "interpretación tradicional".

## **B. La concepción tradicional sobre la crisis de 1929 en América Latina.**

Si bien prácticamente en todos los artículos se hace alusión a la necesidad de subvalorar la "concepción

tradicional" sobre el impacto de la crisis de 1929 en América Latina, solamente Kindleberger la explica, al señalar que:

"El paradigma convencional de la Depresión de 1929 en América Latina... es que antes de 1929 era... un área dependiente, estrechamente ligada a la economía mundial, y se guiaba por los cambios ocurridos en los gastos y préstamos de Europa y de los Estados Unidos. Con la Depresión mundial, el crecimiento impulsado por la exportación y por las fluctuaciones fueron reemplazados por la sustitución de importaciones en la forma de industria manufacturera, a causa de las balanzas de pagos adversas, y por políticas de estabilización más activas, que requerían en algunos casos el desarrollo de instituciones apropiadas"<sup>2</sup>.

Por nuestra parte, trataremos de construir un marco general, a partir de autores básicamente latinoamericanos que tratan sobre la crisis en América Latina, que son pocos y no la abordan específicamente como objeto de estudio. Enfatizaremos un poco sobre Centroamérica. De esta manera, el origen del paradigma convencional lo podemos ubicar hacia 1949-1950, años en los cuales Raúl Prebisch, en el marco de la CEPAL, esbozó los elementos de una teoría para explicar el subdesarrollo latinoamericano. Así:

"Prebisch divide el mundo en dos: el Centro y la Periferia. El primero consiste de centros industriales del mundo y el último comprende la mayoría de los países subdesarrollados que se especializan en la agricultura y otra producción primaria"<sup>3</sup>.

Prebisch pretendía pues, generar una interpretación apegada a la realidad latinoamericana, como una alternativa al modelo clásico o liberal, centrándose "...en el examen de dos tendencias a largo plazo, a saber: una que mostraba un continuo deterioro en los precios relativos de las exportaciones primarias que son características de la periferia, y otra que señalaba en algunas de estas economías el surgimiento espontáneo de un proceso de industrialización a partir de cierta fase de su desarrollo"<sup>4</sup>.

Pero el diagnóstico también tenía recomendaciones para la solución de la problemática, fundamentalmente, el cambiar las relaciones comerciales mediante la incentivación de la industria doméstica sustitutiva de importaciones en los

países latinoamericanos; ésto aparejado con barreras arancelarias frente a las importaciones. Esta concepción al estilo Prebisch-CEPAL, dio origen al "paradigma convencional" de interpretación histórica de la crisis de 1929.

Así, siguiendo a Agustín Cueva, diremos que "...la tendencia general del capitalismo es... la de transferir el costo de las crisis de las áreas metropolitanas a las áreas dependientes; y es natural que así suceda puesto que estas constituyen...el punto más vulnerable del sistema. Lo cual no quiere decir que sean entidades pasivas..."<sup>5</sup>. Esto último por supuesto, como parte de la dinámica del capitalismo.

De esta manera, si el epicentro de la crisis fue Estados Unidos, debemos clarificar la relación entre las inversiones de Estados Unidos y América Latina, para establecer por qué un fenómeno interno de esa nación, tuvo repercusiones sobre nuestra región. Desde esta perspectiva, es bien sabido que los verdaderos triunfadores de la Primera Guerra Mundial no fueron los aliados, sino los Estados Unidos, y ésto se patentiza en América Latina, donde esta situación posibilitó la penetración dominante de las mercancías y el capital norteamericano; para el caso centroamericano ya presente en el enclave bananero.

Así pues, antes "...de 1914, la economía norteamericana tenía escasas relaciones comerciales con América Latina... Antes de la guerra, sólo un 10 por ciento de las exportaciones totales de América Latina iban a parar a los Estados Unidos...En 1929 absorbían el 38 por ciento de las exportaciones latinoamericanas y suministraban el 34 por ciento de las importaciones totales"<sup>6</sup>, lo que pone de manifiesto el desplazamiento de la Gran Bretaña del control del comercio latinoamericano.

La crisis se propagó a América Latina en 1930, y marcó la inversión de la tendencia de crecimiento y expansión basada en el modelo agroexportador, caracterizado por la exportación de materias primas y alimentos que demandaban los países industriales, sin tenerse previstas alternativas económicas. Esta afectó la producción, más por la caída de los precios de los productos, que por el volúmen de la misma.

Ahora bien, "...las consecuencias de la crisis de 1929 fueron diversas, en función del grado de integración en el sistema de división internacional del trabajo y de la naturaleza de esa integración"<sup>7</sup>, razón por la cual los efectos de la crisis no tuvieron la misma intensidad en todos los países latinoamericanos. Pero en términos generales, los "...efectos ...fueron desastrosos para el conjunto de la región. Para la mayor parte de nuestros países la crisis significó ...un estancamiento de 10 a 15 años...."<sup>8</sup>. Esto se agravó por la imposibilidad de recurrir a los mercados monetarios internos o externos, tal y como se acostumbró en la década de 1920, en la cual los empréstitos de Estados Unidos se constituyeron en un motor de desarrollo ficticio, no sustentado en la estructura productiva. La política era el fruto del desplazamiento de Londres por Nueva York, como capital financiera del mundo.

Así, de acuerdo con Carmagnani, esta "...incapacidad en que se hallaron los gobiernos latinoamericanos de captar recursos adicionales en los mercados monetarios exteriores fue...la consecuencia más importante de la crisis de 1929. Debido a ella, el proceso de desarticulación de los sectores productivos —anterior a la crisis— se extendió al sector financiero y estatal, lo cual asestó el golpe de gracia al modelo de crecimiento que, pese a sus contradicciones internas, se había intentado recomponer después de 1914"<sup>9</sup>.

La respuesta al deterioro de la economía se enfocó hacia la industrialización de sustitución de importaciones, es decir, el esfuerzo de sustituir total o parcialmente los bienes que antes eran adquiridos en el exterior, pero en Centroamérica no fue así, y el por qué de esta situación no está aún dilucidado. Además, en los intentos de recuperación se destaca la participación o intervención del Estado en la economía, implementando una política económica para la sobrevivencia, caracterizada por factores amortiguadores, tales como, declarar la moratoria en el pago de la deuda externa.

En cuanto a los efectos de la crisis en Centroamérica, es importante dejar claro que el mecanismo de transmisión de los efectos de la metrópoli a las economías dependientes, se reproduce internamente, traspasándose los efectos de las oligarquías o burguesías a los sectores desposeídos.

Nos interesa sobremanera establecer algunas líneas generales sobre los efectos de la crisis económica, que se transmiten a los sectores de la política y la sociedad. Desde esta perspectiva, se agudizaron las contradicciones y debilidades que venía acumulando el modelo de desarrollo, actuando la crisis del 29 como detonante. El impacto se sintió fundamentalmente en la caída de los precios del café y el banano en el mercado exterior, lo cual se manifestó cronológicamente a partir de 1932. Es decir, fue un efecto retardatorio, típico de las economías periféricas.

La única explicación que hemos encontrado, además de los factores sociopolíticos, para la no adopción del modelo industrial de sustitución de importaciones en Centroamérica, es el mecanismo de 'involución', es decir, el regresar "...a una economía de subsistencia"<sup>10</sup>, impulsado por las oligarquías para esperar tiempos mejores.

Pero a la vez, a nivel político, la crisis provocó el inicio del deterioro del poder oligárquico. Y a nivel social, las agudas restricciones generaron un contexto propicio, debido a la transmisión de los efectos a los desposeídos, para la efervescencia social, y un ejemplo relevante de esta situación lo constituye la Revuelta campesina de 1932 en El Salvador, la cual fue brutalmente reprimida.

### **C. Principales Aportes de la Obra.**

Los principales aportes generales de la obra los podemos determinar en contraposición con el paradigma tradicional. De esta manera, se destaca en primer término el resultado de que, si bien la depresión tuvo efectos importantes sobre la economía latinoamericana en términos de incentivar la sustitución de importaciones tanto industriales, como agrícolas y de servicios; la intervención estatal a través de la política económica y el trabajo de instituciones financieras para impulsar el desarrollo; la crisis de 1929 en vez de crear estas condiciones, más bien vino a apoyar y continuar con tendencias que ya venían desarrollándose desde antes de 1930.

Por lo tanto se establece que en el paradigma tradicional se exagera el contraste de la economía latinoamericana

antes y después de 1929. Es interesante remarcar que también en contraposición con la interpretación tradicional, se establece que la sustitución de importaciones no se dio sólo en el nivel de la industrialización, sino que también en los sectores agrícolas y de servicios.

Por ejemplo, José Antonio Ocampo al estudiar el caso colombiano, señala que la "...producción de alimentos sustitutivos de importaciones (azúcar, arroz, cacao, trigo y la producción porcina, que sustituía las importaciones de manteca) se incrementó notablemente durante los años de crisis"<sup>11</sup>.

Y la otra conclusión general, calificada por Thorp como la más notable de los artículos, es la historia de la rápida recuperación de la depresión, que también es un resultado que se contrapone al paradigma tradicional. Desde esta perspectiva, se destaca que el peso de la depresión con respecto a la metrópoli debe mediatizarse, básicamente por dos razones, a saber:

- a. "Las cuentas nacionales de los cuatro países latinoamericanos más grandes (Argentina, Brasil, Colombia y México) registran tasas de crecimiento del (PIB) más sostenidas y elevadas que las de Canadá y Estados Unidos en el período 1929-1939"<sup>12</sup>, aunque no es impresionante el nivel diferencial.
- b. El crecimiento demográfico latinoamericano de los años 30 fue mayor que el de los países industrializados.

El problema con estos aportes generales, es que los factores analizados tuvieron variaciones sustanciales de un país a otro, pero su análisis particularizado desborda las posibilidades de esta crítica.

Para el caso de Centroamérica y el estudio de Bulmer-Thomas, en el cual queremos profundizar, este autor señala que los efectos de la depresión sobre Centroamérica han sido dejados de lado por los estudiosos. Ahora bien, hace una serie de proposiciones y llega a algunas conclusiones que es importante remarcar.

En primer lugar, los resultados de su investigación "...muestran una imagen muy diferente de la que...prevalece:

a pesar de la severidad del efecto de la Depresión, que se sintió sobre todo en la caída de los precios de los productos, el...(PIB) se recuperó rápidamente en términos reales y la segunda mitad de los años treinta se caracterizó por un crecimiento económico sostenido en varias repúblicas<sup>13</sup>.

En segundo lugar identifica el punto de inflexión del ciclo económico, a partir de la declinación del valor de las exportaciones en 1928 en Costa Rica y El Salvador, y en Honduras hasta después de 1930. ¿Es pues un efecto anterior al crack de 1929? Esto parece un poco contradictorio en términos históricos.

En tercer lugar, los gobiernos centroamericanos no hicieron ningún esfuerzo serio por proponer la industrialización sustitutiva de importaciones, pero sí hubo algunos incentivos, tales como el incremento en los aranceles sobre los bienes importados. Aunque hubo también obstáculos importantes, tipificados por la falta de crédito y la estrechez del mercado interno. En el agro sí se generó la sustitución de importaciones, con la incentivación de la producción de maíz, frijoles, arroz y trigo, solventando momentáneamente las contradicciones de la tendencia al monocultivo.

Por otro lado, el autor identifica el "fondo de la depresión" en la mayor parte de Centroamérica en 1932, porque después de ese año se da un crecimiento del PIB. Así, "...después de 1932 sigue casi un decenio de crecimiento sostenido en Guatemala, El Salvador y Costa Rica (en Nicaragua y Honduras la recuperación empezó apenas en el período 1936-1938)...Para 1935, Costa Rica, Guatemala y El Salvador habían recuperado o rebasado el nivel máximo del PIB de antes de la depresión"<sup>14</sup>; en esta recuperación jugó un papel importante la intervención del Estado y la política económica que se siguió. Pero como vemos, existen diferencias entre los países.

Finalmente, Bulmer-Thomas apunta que la "...conclusión más obvia de este estudio de Centroamérica es que el efecto de la Depresión fue menos severo de lo que antes se pensaba"<sup>15</sup>, puesto que se había dado una confusión al enfatizar la caída de los precios de los productos, sin tomar en cuenta que los volúmenes de producción disminuyeron más moderadamente.

## D. Metodología.

La metodología utilizada por estos estudiosos de la "historia económica de América Latina" no se explicita, pero nos recuerda el debate entre los historiadores económicos y los economistas que hacen historia. Nos parece que para este caso contamos con economistas haciendo historia bajo un enfoque de oferta-demanda para la teoría económica, y que no contemplan los "...límites de la capacidad enunciativa de los métodos estadístico-cuantificadores en la interpretación histórica"<sup>16</sup>.

Así, los análisis se insertan en el contexto del modelo capitalista, en un marco de libre competencia, en el cual las crisis son coyunturas que obedecen a desajustes, pero que pueden superarse mediante una política económica orientada hacia el ajuste.

El análisis de los efectos de la crisis de 1929 se analiza en los niveles macroeconómico y microeconómico, midiéndolos mediante aproximadamente 45 indicadores, dentro de los que se destacan: el Producto Nacional Bruto (PNB); el PIB per cápita; el deterioro de los términos de intercambio; la deuda externa e interna; la política económica; los niveles de ahorro, consumo e inversión; la sustitución de importaciones; la tasa de cambio; los índices de precios; el déficit fiscal; la oferta monetaria y la balanza comercial.

Los datos anteriores se tabulan, se procesan utilizando métodos estadísticos tales como la construcción de índices, la estimación de proporciones (como tasas de crecimiento) y las desviaciones estandar. También se realizan procedimientos estadísticos un poco más sofisticados, como el que utiliza Bulmer-Thomas para calcular el PIB, y que comentaremos en las críticas de la obra.

Los resultados se presentan en cuadros y gráficos (mapas se incluyen solamente para la distribución espacial del café en Colombia), a partir de los cuales se determinan las tendencias principales.

De esta manera, el método comparativo que se implementa es prácticamente una comparación entre índices económicos anuales y estadísticas. A partir de esta metodología

esbozada, se construyen las explicaciones y se llega a las conclusiones principales que indicamos en el apartado anterior, con base en los resultados obtenidos.

Las fuentes utilizadas representan una limitación importante. Para los países de América del Sur y México se contemplan fuentes secundarias, y en menor medida algunas memorias ministeriales, así como documentos oficiales de organismos internacionales, tales como la ONU y la CEPAL.

Solamente el artículo sobre Centroamérica presenta problemas graves de fuentes, puesto que las estimaciones de la producción sectorial y del PIB no provienen en su mayoría de datos oficiales, sino de estimaciones estadísticas que toman el año 1950 como base. Como fuentes primarias se citan: una memoria del Banco Central de Guatemala de 1955; y las Cuentas Nacionales para el período 1925-1955, del Banco Central de Honduras, publicadas en 1956. Tomando en cuenta las fuentes, el estudio parece hecho estrictamente "desde fuera" de la realidad latinoamericana, pues las referencias a autores de la región son mínimas.

## **E. Balance Crítico.**

El balance crítico de la obra lo iniciamos valorando el esfuerzo que se hizo, al compilar artículos sobre varios países latinoamericanos, y tratar de elaborar una interpretación global, mediante el análisis comparativo, sin perder de vista las especificidades. Pero la obra encierra ciertos problemas que vamos a señalar.

### **1.- De la Metodología.**

Los estudios de caso, y la obra en general, representan un buen ejemplo de que no "...existen relaciones ejemplares entre la historiografía y la economía política"<sup>17</sup> en el desarrollo de los mismos.

La concepción de Historia Económica implícita que se maneja, está íntimamente relacionada con la teoría económica neoclásica, tal y como lo demuestran los indicadores utilizados. Pero eso no es lo grave, sino que más bien lo

criticable es partir del estudio de un sistema capitalista que se asemeja al modelo de "competencia perfecta"; mediatizando el papel del mismo como sistema de dominación.

Exceptuando el estudio sobre Argentina y Brasil en los años treinta de Marcelo de Paiva, quien analiza el papel del factor externo, específicamente la presión de Gran Bretaña y los Estados Unidos y su política imperialista, mediante el método comparativo, los demás estudios parten de una concepción en la cual la "economía" es autónoma de los otros sectores de la realidad histórica, a la hora de analizar el impacto y la recuperación de la crisis; como si las relaciones sociales no formaran parte de la misma.

Por otra parte, se descuidan cuestiones elementales, tales como la no conceptualización de los términos crisis y depresión, los cuales incluso se utilizan como sinónimos; o como el no establecimiento del ciclo o coyuntura de la crisis en términos cronológicos. Lo anterior, y la falta de fuentes confiables en algunos casos, nos explica el por qué continuamente nos encontramos con conjeturas, iniciadas con la frase "es probable"; lo que está en íntima relación con la falta de profundidad en la perspectiva histórica de los estudios.

Como ejemplo del problema de los indicadores utilizados, señalaremos que el PIB, uno de los más significativos de los estudios, se puede definir en términos generales como el valor total de los bienes y servicios finales producidos en la economía durante el año. Pero desde esta perspectiva, ¿qué sucede con el nivel de vida de la población? Se calcula el PIB per cápita, que se obtiene al dividir el PIB en unidades monetarias constantes entre la población total del país para averiguarlo.

Como podemos ver, este indicador minimiza la desigualdad social, puesto que no establece la distribución del ingreso, la cual no se estudia a profundidad en la obra. El mismo Kindleberger apunta que si bien muchos ensayos remarcan que América Latina sufrió menos de lo que se pensaba los efectos de la crisis y que la recuperación fue rápida, midiendo ésto a partir de PIB; más bien se debería medir el impacto por el Ingreso Nacional Bruto, tomando en cuenta la baja relativa de los precios de las exportaciones e importaciones.

Así pues, si bien no se explicita el concepto de crisis que se maneja, ésta se concibe como el deterioro de la economía, medible a partir de una serie de indicadores. Pero para América Latina ese concepto es muy limitado, pues la crisis económica implica también una crisis social y una crisis política; y en la obra sólo se hacen referencias muy generales a la crisis política, y en cuanto a las consecuencias sociales solamente se toma en cuenta el nivel de salarios. Es decir, las relaciones de producción, los efectos sobre los desposeídos y las contradicciones sociales, están ausentes.

Es por ésto que creemos que en la concepción de historia económica que involucra esta obra, el "...fantasma del 'economicismo cuantificado' aún persiste"<sup>18</sup>, y eso es una grave limitación para sus aportes a la comprensión de la historia latinoamericana. Esto se refleja en el estudio de Bulmer-Thomas, quien al no contar con fuentes oficiales, construye su estudio a partir de fuentes no oficiales, utilizando un procedimiento estadístico<sup>19</sup>, que independientemente de su validez, constituye un atentado contra la especificidad centroamericana, al no tomar en cuenta ni las fuentes ni los estudios regionales.

## **2.- Con respecto a los Aportes de la Obra.**

Aunque la crisis de 1929 se trata de reconceptualizar, echando abajo su carácter de período de ruptura, v. gr. para el inicio de la industrialización de sustitución de importaciones (para el caso argentino, O'Connell apunta que éste se inició antes de 1929 y Palma señala que en Chile se dio a raíz del derrumbe de las exportaciones de nitrato por la producción de un sustituto sintético, desde 1919), creemos que el denominado "paradigma convencional", es una generalización aún válida.

Lo anterior considerando que la crisis y sus efectos se deben estudiar en todos los niveles: el social y el político, y no solo el económico. El énfasis en este factor lleva a los autores a ubicar los inicios de la crisis antes del crack de la bolsa de valores de Nueva York en 1929, como en el caso de Bulmer-Thomas, quien como ya señalamos ubica el punto de inflexión del ciclo económico en Costa Rica y El Salvador

hacia 1928, a partir de la declinación del valor de las exportaciones; lo cual es ahistórico.

Ahora bien, a partir de la lectura de esta obra, sí cabría una pequeña reformulación del paradigma convencional, planteando la cuestión en los términos que lo hacen Ciro Cardoso y Héctor Pérez, quienes sostienen que la "...crisis de 1929 introduce un corte necesario en cualquier consideración sobre los períodos de la historia de América Latina. El derrumbe de la demanda externa significa la recesión brutal de la economía de exportación y en muchos casos el inicio del 'desarrollo hacia adentro', es decir en función del mercado interno"<sup>20</sup>.

Teniendo presente pues que la sustitución de importaciones también se dio en los servicios y en los productos agrícolas, y que los procesos de industrialización sustitutiva, no son simultáneos ni un resultado automático de la crisis de 1929.

Por otro lado, desde la perspectiva misma del estudio, existen una serie de problemáticas que quedan aún por abordar, tales como los efectos de la crisis sobre las economías de enclave; los mecanismos de recuperación; los efectos sociopolíticos de la crisis de 1929 y el papel del Estado al elaborar la política económica.

En cuanto a la rápida recuperación planteada, la única recomendación que se nos ocurre es que de acuerdo con los estudios centroamericanos, la misma no se inició antes de 1936, y según los autores criticados desde 1932 se veían indicios de una repercusión no muy fuerte de la crisis en América Latina. Solamente con una investigación un poco más profunda podría refutarse esta tesis, pero creemos que apriorísticamente es errónea.

Finalmente, vale resaltar que el artículo de Bulmer-Thomas sobre Centroamérica desconoce el trabajo intelectual de los centroamericanos sobre la crisis de 1929, así como las fuentes autóctonas; y además contradice los resultados de los mismos.

Solamente para ejemplificar, en el caso de Costa Rica, ya Carlos Merz<sup>21</sup> había establecido la coyuntura o ciclo de la crisis con efecto retardatario en el período 1932-1936, como efecto de la caída de los precios del café en el mercado

internacional, teniendo presente que el volumen de producción se mantuvo estable; y según Bulmer-Thomas, ya en 1932 se habían superado los efectos de la crisis, por lo que de acuerdo con las fuentes nacionales podemos poner en entredicho la rápida recuperación medida por el PIB.

Asimismo, a partir del estudio de Alejandro Marroquín es posible determinar que la coyuntura de la crisis en El Salvador se manifestó entre 1929 y 1933, siendo el punto más bajo, o de la depresión, representado por el año 1932<sup>22</sup>. Esto en íntima relación con la problemática de la caída de los precios del café en el mercado exterior, y con la variabilidad en sus volúmenes de producción.

Para el caso centroamericano en general, los trabajos de Cardoso y Pérez, así como el de Edelberto Torres Rivas<sup>23</sup>, incorporan el análisis comparativo, en el cual la problemática económica es contextualizada junto a la problemática sociopolítica, tanto interna como externa.

Así pues, una de las mejores enseñanzas que podríamos exportar los centroamericanos, es la necesidad de la práctica de la "historia económica contextualizada".

Es decir, para América Latina en los años treinta, una historia económica que además de manejar los indicadores económicos heredados de la teoría económica neoclásica y los métodos cuantitativos, tenga presente, al menos, la dinámica capitalista mundial; la dependencia; la especificidad regional; la diferenciación social. Y, en términos generales, las relaciones, de carácter dialéctico, entre "lo económico", "lo político", "lo social" y "lo cultural", cuyo entramado encarna nuestra vida diaria.

## Citas Bibliográficas

1. A saber: I.- Una Introducción de Rosemary Thorp; II "América Latina en los años treinta", de Carlos Díaz; III.- "De una economía de exportación a una economía sustitutiva de importaciones: Chile 1914-1939", de Gabriel Palma; IV.- "El efecto de la Gran Depresión de 1929 en las economías de Perú y Colombia", de Rosemary Thorp y Carlos Londoño; V.- "La economía colombiana en la década de los treinta", de José Antonio Ocampo; VI.- "La Argentina y Brasil en los años treinta. Efectos de la política económica internacional británica y estadounidense", de Marcelo De Paiva; VII.- "Antes de la Depresión: la industria brasileña en los años veinte", de Flavio Ravelo; VIII.- "La

Argentina en la Depresión: los problemas de una economía abierta", de Arturo O'Connell; IX. - "La Gran Depresión y la Industrialización: el caso de México", de Enrique Cárdenas; X.- "La Reestructuración a través de la Depresión: el Estado y la acumulación de capital en México. 1925-1940", de E.V.K. Fitz Gerald; XI.- "Centroamérica en el período de entreguerras", de Víctor Bulmer-Thomas; y XII.- "La Depresión mundial de 1929 en América Latina vista desde afuera", de Charles P. Kindleberger.

2. Kindleberger, Charles. "La Depresión Mundial de 1929 en América Latina vista desde afuera". En: THORP, Rosemary (Comp.), América Latina en los años Años Treinta. El papel de la periferia en la crisis mundial, México: F. C. E., 1988; pág. 363.
3. Baer, Werner. "La Economía de Prebisch y de la CEPAL". En: El Trimestre Económico, Vol. XXX, # 117, enero-marzo 1963, pág. 144.
4. Consuegra, José (Comp.); Obras Escogidas de Raúl Prebisch, T. I, Bogotá Italgaf, 1981; pág. 14.
5. Cueva, Agustín. El desarrollo del capitalismo en América Latina, 4a. ed., México: Siglo XXI Editores, 1980; pág. 165.
6. Carmagnani, Marcello. Estado y Sociedad en América Latina. 1850-1930, Barcelona: Editorial Crítica, 1984; pág. 180.
7. Furtado, Celso. La Economía Latinoamericana. Formación Histórica y Problemas Contemporáneos, 8a. ed., México: Siglo XXI Editores, 1976; pág. 74.
8. Cueva, op. cit., pág. 170.
9. Carmagnani, op. cit., pág. 198.
10. Pérez, Héctor. Breve Historia de Centroamérica, Madrid: Alianza Editorial, 1985; pág. 84.
11. Ocampo, José Antonio. "La Economía Colombiana en la Década de los Treinta". En: THORP, Rosemary (Comp.), op. cit., pág. 163.
12. Díaz, Carlos. "América Latina en los Años Treinta". En: THORP, Rosemary, Ibid., pág. 55.
13. Bulmer-Thomas, Víctor. "Centroamérica en el Período de Entreguerras". En: THORP, Rosemary, Ibid., págs. 322-323.
14. Ibid., pág. 350.
15. Ibid., pág. 353.

16. Boehme, H. "Factores Políticos y Método Histórico-Económico". En VARIOS AUTORES. Historia Económica. Nuevos enfoques y nuevos problemas, Barcelona: Editorial Crítica, 1981; pág. 33.
17. Nell, E. J. Historia y Teoría Económica. Barcelona: Editorial Crítica, 1984; pág. 8.
18. Berend, Iván. "La indivisibilidad de los factores sociales y económicos del crecimiento económico. Un estudio metodológico". En: VARIOS AUTORES, Historia Económica. Nuevos enfoques y nuevos problemas, Barcelona: Editorial Crítica, 1981; pág. 37.
19. Escogió como año base 1950 y calculó el producto neto sector por sector, aumentando el PIB para incluir los sectores donde no pudo hacerse un cálculo. Los sectores estimados (V. gr. exportación de productos agrícolas; agricultura de uso interno; manufacturas y gobierno general), representaron para cada república del 70 al 80 % del PIB en 1950 (el primer año para el que dispuso de estimaciones oficiales para todos los países centroamericanos) de modo que la corrección cubrió cerca de un cuarto del PIB. Ver apéndice en su artículo, págs. 356 y siguientes.
20. Cardoso, Ciro y Pérez, Héctor. Los Métodos de la Historia, Barcelona: Editorial Crítica, 1981; pág. 202.
21. Ver: Merz, Carlos. "Coyuntura y Crisis en Costa Rica. 1924-1935". En: Revista del Instituto de Defensa del Café, Vol. V, 1936; pp. 435-461.
22. Ver: Marroquín, Alejandro. "Estudio sobre la crisis de los Años Treinta en El Salvador". En: Anuario de Estudios Centroamericanos, No. 3, 1977, pp. 115-160.
23. Ver: Cardoso, Ciro y Pérez, Héctor. Centroamérica y la Economía Occidental, 1520-1930, San José: EUCR, 1977. Torres-Rivas, Edelberto. Interpretación del Desarrollo Social Centroamericano, San José: EDUCA, 1980.